

LA FORMACIÓN DOCENTE Y LA RESILIENCIA: UNA VISIÓN DESDE LA ACCIÓN COMUNICATIVA

Dra. Yusmania Emili Coello

lafisica2009@hotmail.com

Universidad Nacional Experimental “Francisco de Miranda”.

Recibido: 30 de marzo de 2016

Aprobado: 29 de junio de 2016

RESUMEN

El quehacer educativo del docente ha sido tema de constante exploración por parte de las ciencias pedagógicas, es una labor que implica la formación continua y sistemática del docente. El propósito del presente ensayo consiste en interpretar la formación docente y la resiliencia desde la filosofía de la acción comunicativa de Habermás (2002). Es un estudio documental en el que se exploran los fundamentos teóricos del autor con la intención de orientar el proceso de formación. Después de la exploración exhaustiva se concluye que la formación docente es una acción comunicativa, dialéctica y humana que está dirigida al docente como ser individual y social, donde se requiere considerar su entorno socio – cultural para comprender su práctica y saber pedagógico. Es una formación basada en tres momentos esenciales: i) formación profesional de base, que incluye los valores en el ser y para el ser, acompañado de una preparación técnica, teórica y disciplinar; ii) formación para el trabajo, donde se consideren los intereses y motivaciones individuales y colectivas para fortalecer las estrategias de enseñanza – aprendizaje, iii) la formación de recualificación, que le da continuidad cíclica y periódica al proceso de formación docente.

Palabras clave: formación docente, comunicación, dialéctica y resiliencia.

TEACHER EDUCATION AND RESILIENCE: A VIEW FROM THE COMMUNICATIVE ACTION

ABSTRACT

The educational work of teachers has been the subject of constant exploration by pedagogical sciences, is a task that involves continuous and systematic training of teachers. Therefore, the purpose of this essay is to interpret teacher training and resilience from the philosophy of communicative action of Habermas (2002). After a thorough exploration is concludes that teacher education is a communicative action, dialectic and human that is directed to the teacher as an individual and social person, which requires considering their socio - cultural environment to understand their practice and pedagogical knowledge. Training is based on three main features: i) professional training base, which includes the values in being and to being, ii) technique preparation, theoretical and discipline iii) training for work, which consider the interests and motivations individual and collective, to strengthen teaching strategies - learning and finally, iv) the training of requalification, which gives cyclic and periodic continuity to the teacher training process.

Keywords: teacher training, communication, dialectic and resilience.

Introducción

La formación docente es un proceso complejo, comunicativo y dialéctico que conduce a reflexionar sobre la práctica pedagógica y las vías para mejorarla y fortalecerla con el fin de generar nuevos conocimientos o construir saberes. En consecuencia, reflexionar acerca de la actividad docente implica considerar dos (02) categorías esenciales: i) la práctica pedagógica y ii) el saber pedagógico; el primero, abarca la perspectiva ontológica, asociado a cómo es la actividad diaria, praxis o realidad en la cual está inmerso el docente en su aula de clase o espacio educativo. Es un saber que conduce a reflexionar sobre cómo se ve el docente, cómo lo ven los demás, cómo tratan a los alumnos, los atienden, cómo es el proceso de mediación, entre otras; es examinar el ser y el deber ser de la actuación docente

El segundo, saber pedagógico, remite a la visión epistemológica y teórica generada durante la relación del saber y el hacer que implica formación personal,

teórica, disciplinar e investigativa. Se dice, entonces, que la formación docente es un proceso de producción de la actividad práctica educativa en la que se genera el enriquecimiento y transformación de los conocimientos que posee el docente durante su rol como mediador y formador del recurso humano.

Por otro lado, conviene destacar la perspectiva de Kant (1773), en relación a sus planteamientos filosóficos cuando refiere que la educación viene de otros seres humanos y que hay que hacer notar que el hombre solo es educado por hombres y por hombres que a su vez fueron educados; por lo consiguiente, las carencias de los que instruyen reducen las posibilidades de perfectibilidad por vía educativa de sus alumnos. Dos aspectos importantes se extraen de las reflexiones kantianas, en primer lugar, la visión humanista que debe poseer la formación docente para alcanzar la perfección de la enseñanza-aprendizaje y, en segundo término, la necesidad de fortalecer y transformar el ejercicio profesional con el fin de construir saberes nuevos.

Analógicamente, cabe destacar a Savater (1997.p.16) cuando plantea que *“el primer objetivo de la educación consiste en hacernos conscientes de la realidad de nuestros semejantes”*; por lo cual se deduce que el proceso de formación docente conviene orientarse hacia la comunicación con los semejantes, donde se transmita que no somos únicos y que se requiere del intercambio significativo con otros. Así que, la condición humana da al docente la posibilidad de ser maestros de algo y para alguien, de instruir y ser instruido; esto explica la relación dialéctica de la formación docente, es un mutuo aprendizaje en toda la comunidad humana.

De lo dicho se revela la necesidad del carácter comunicativo y dialéctico de la formación docente para orientar la acción educativa y social, la cual es de naturaleza cambiante, incierta y compleja; ante ello Habermas (2002_a) sostiene que el diálogo consensuado posibilita las acciones de cara a la transformación y emancipación del ser humano en todas sus dimensiones. Razón por la cual, la formación docente debe atender a esta dinámica dialéctica y comunicacional con el propósito de formar al docente dentro de ese mundo complejo; un docente con

capacidad resiliente; vale decir, que sea capaz de generar procesos, acciones comunicativas e instruccionales que le permitan atender situaciones adversas, conflictivas, caóticas o problemáticas dentro de los escenarios particulares del aula de clase y en su entorno socio-cultural en el que se desenvuelve.

Con esto en mente, el propósito del presente ensayo es el de interpretar la formación docente y la resiliencia desde la perspectiva de la acción comunicativa de Habermas (2002). La tarea consiste en explorar los fundamentos de la filosofía habermasiana con la intención de orientar los procesos de formación docente e incluir la resiliencia como capacidad de organización espontánea del quehacer educativo del docente. Es un estudio documental de tipo argumentativo exploratorio, Barrera (2009), donde se emplearon estrategias de comprensión que permitieron el análisis de contenido mediante de las técnicas de resumen analítico y mapa cognitivo para registrar y organizar, de manera clara y comprensiva, el contenido de los textos consultados.

La formación docente: una visión humana, dialéctica y comunicativa

Se parte de que la formación es acción y efecto de formar o formarse, es crear la perfectibilidad humana mediante el desarrollo de la capacidad de aprender, mejorar, perfeccionar la práctica docente. Es un proceso valioso porque se inicia por reconocer los conocimientos, destrezas y estrategias que se poseen y los que pueden ser transmitidos y, al mismo tiempo, es valiente ya que exige coraje para reconocer y enfrentar las deficiencias que tiene el docente en su práctica cotidiana.

La importancia de la formación docente parte por reconocer que el proceso educativo *“no debe asumirse como una mera transmisión de conocimientos objetivos o de conocimientos prácticos, sino que se acompaña de un ideal de vida y de un proyecto de sociedad”* Savater (1997.p.63). De modo que la formación docente es una tarea para los sujetos y su propósito es formar también a sujetos, cuyo proceso viene condicionado por la tradición, las leyes, la cultura, los valores

predominantes de la sociedad. Dicho en forma sencilla, la formación docente es un proceso que busca contemplar la humanidad, acuñando una precisa orientación social, la que cada comunidad considera preferible; vale decir, una formación que se corresponda con la naturaleza, requerimientos y expectativas de la sociedad con la intención de proporcionar un aprendizaje adaptado a los intereses colectivos.

El que pretende educar se tiene que hacer responsable del mundo, lo que implica asumir lo que se es (docente) de manera consciente, para así poder transmitir valores, conocimientos, comportamiento, habilidades, ideales en el que intenta favorecer un tipo de hombre, un modelo de ciudadanía. Un docente que no puede ser formado de manera indiferente ante la diversidad humana, social, cultural y política que vive la sociedad actualmente.

Como se ve, la formación docente conviene estar dirigida a la deseabilidad social, donde se formen individuos autónomos, capaces de participar en comunidades, que promuevan la transformación de sí mismos y del común de los humanos. Docentes preparados y convencidos de que el principal bien que se ha de producir y aumentar es el de la humanidad compartida. Es una formación docente que se fundamenta en el principio de la universalidad, en el que se ponen al hecho humano, lingüístico y racional por encima del modismo; es un proceso en el que se valora en su conjunto al docente, al colectivo y su entorno social antes de resaltar sus particularidades locales.

Es una formación en la que se potencian las disposiciones de cada docente, aprovechando a su favor, pero también a favor de la sociedad donde se promueva la construcción del conocimiento a partir de la formación de prácticas y saberes pedagógicos intentando auxiliar las deficiencias presentes en los entornos educativos y sociales. Una formación que haga al docente volver a sus raíces en el sentido de desarrollar identidad, no solo de sí mismo sino también nacional, que le permita compartir un ideal de vida y un proyecto de sociedad. En consecuencia, la formación docente es una acción y efecto individual y social cuyo objetivo es la

transformación del docente en un individuo responsable consigo mismo y con el colectivo.

Hasta ahora, se ha tratado la visión humana de la formación docente, en la que se aplica el principio de universalidad del ser para resaltar su identidad individual y colectiva, ya que la humanidad es común para caracterizar lo que se es como individuo y donde esta individualidad está contagiada por la cultura con toda su diversidad lingüística, artísticas, costumbres, entre otras.

Es oportuno destacar la visión dialéctica de la formación docente, aquí conviene explicar la interdependencia entre sujeto formador y sujeto formado, pues el docente es formado por otro sujeto; pero al mismo tiempo, el docente forma a sujetos, a individuos. Este vaivén le incluye dinamismo al proceso formativo, lo que complejiza la relación formadora donde conviene considerar la dimensión humana y social de quienes participan en dicho proceso; así como también al colectivo que se beneficia con la actividad educativa del docente.

En el marco educativo se asume la formación docente como un continuo aprender con responsabilidad, es autoaprendizaje autoformación que conduce a desarrollar el propio potencial del docente para responder positivamente a los retos del dinamismo social. Es un co-aprendizaje que emerge de la interacción dialéctica del proceso formativo mediante la relación entre sujetos; por lo que conviene estar claro en cuatro aspectos esenciales para desarrollar la formación docente: i) cuál es el propósito de la formación, ii) qué contenidos deben incluirse en la formación que atiendan a los intereses particulares y colectivos de los sujetos, iii) quiénes están involucrados y iv) cuál es la ruta o metodología del proceso de formación.

Se comprende, de lo dicho, que la formación docente es un proceso compartido dialécticamente entre lo individual y el colectivo social, por lo que se considera que debe estar mediado lingüísticamente mediante la interiorización de las estructuras objetivas de sentidos y esquemas de acción (práctica educativa) de los docentes se transforman en significados e internalización de relaciones con su objeto social, Habermas (2002_b,p.19)

La teoría de la comunicación como base de la formación docente

La teoría de la acción comunicativa ofrece a la formación docente una categorización de la vida social, con la que se puede dar razón sobre el entendimiento del proceso dialéctico de lo individual y colectivo que caracteriza a la formación, mediante la racionalidad comunicativa y la acción social como parte del mundo de la vida del docente.

Es mirar la formación docente centrada en la racionalidad del conocimiento, en las competencias reflexivas y críticas, en el entendimiento lingüístico y en la acción ya sea de la vida cotidiana o en el plano de la experiencia docente, donde juega un papel fundamental la comprensión de la racionalidad de la acción docente para entender las orientaciones de su quehacer educativo; pues Habermas (2002_a.p.22) refiere que *“la comprensión de la acción subjetivamente orientada al éxito exige a la vez que se la evalúe objetivamente”*.

Entiéndase aquí, la racionalidad como la forma de usar el conocimiento a través de dos aspectos fundamentales a saber: i) el lenguaje como la vía para expresar un saber y ii) la acción (lingüística o no lingüística) que encarnan un saber de un individuo movido por estímulos externos e internos. De hecho, sostiene Habermas (2002_a) que las manifestaciones racionales tienen carácter de acciones plenas de sentido e inteligibles en sus contexto, con las que el autor se refiere a algo en el mundo objetivo (real); por lo dicho, se dice que un docente es racional en la medida que interpreta sus necesidades a la luz de los estándares de valor aprendidos en su entorno social y cultural; es capaz de adoptar una actitud reflexiva frente a su práctica docente. Esto es un docente que se muestra dispuesto al entendimiento y que ante las perturbaciones de la comunicación con sus interlocutores recurre reflexivamente a reglas lingüísticas; vale decir, examina la inteligibilidad de sus manifestaciones y acciones y explica el significado o emisiones que se produjeron.

Sin duda alguna, es una formación orientada por la conexión interna entre la teoría de la racionalidad comunicativa y la teoría de la sociedad. La primera, asume al docente como un ser de lenguaje, que emplea la lógica de la argumentación para establecer relaciones semánticas y pragmáticas con la intención de producir argumentos pertinentes con pretensiones de validez, que convengan en virtud de las propiedades internas del mensaje o discurso. En síntesis, las argumentaciones están orientadas a lograr el entendimiento de las acciones durante el proceso educativo, implica una acción cooperativa entre proponente y oponente.

Esto conduce a decir que la formación del docente es un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo.

La segunda, la teoría de la sociedad, se ocupa de la práctica cotidiana en los contextos del mundo de la vida por lo que toma en consideración todas las formas de orientación simbólica de la acción, lo que indica asumir un proceso de formación docente que considere lo individual y lo social como condicionantes de la práctica educativa. Por otro lado, es una formación basada en acciones reguladas por normas como una solución para la coordinación de la acción en las que se presuponen las relaciones del docente y su mundo; el mundo social al cual pertenece.

Una formación docente basada en normas está orientada a la construcción de un nuevo docente, presupone una interacción socializadora en la que los participantes entienden su rol o papel en el sentido de una norma que da derecho a los miembros de un grupo social a esperar unos de otros, en situaciones dadas; da lugar al trabajo coordinado en equipo, al desarrollo de la identidad individual y colectiva mediante el seguimiento de normas de acción y la adopción de roles.

Como se ve, la formación docente es un proceso de acción como forma de habérselas y de crear exitosamente el quehacer educativo; formación que constituye el fin de la acción se apropia por vía de la reconstrucción del mundo

social y por la interpretación de la práctica docente y de los acuerdos que se requieren dentro del mundo colectivo.

Asumiendo los fundamentos teóricos de Habermas (2002^{a,b}) la formación docente como proceso de acción social busca que el docente desarrolle la capacidad cognitiva que le permita disponerse a actuar a partir de la asociación de expectativas particulares y referidas complementariamente unas a las otras; esto es, lograr la integración de individualidades. Por otro lado, una acción formadora orientada a alcanzar una validez normativa de esas expectativas individuales mediante la interiorización de roles y normas por parte de un grupo social. Esta validez normativa está entrelazada con el concepto de racionalidad comunicativa que favorece la disposición al entendimiento.

Ante todo, se busca una acción formativa que le permita al docente adoptar dos papeles comunicativos: el de hablante y el de oyente. Así como, desarrollar una actitud objetiva frente a actividad educativa para poder actuar y entender exigencias y declaraciones de intención, que conduzcan a la coordinación recíproca y al entrelazamiento de las perspectivas intercambiables de hablantes y oyentes en la relación intersubjetiva entre docente – docente y docente – alumnos. Formación que abarque tres componentes estructurales: la reproducción cultural, la integración social y la socialización, todo ello con la intención de fortalecer la práctica del docente en correspondencia con el entorno social en el que se inscribe.

La resiliencia como capacidad esencial para la formación docente

Asumir la resiliencia como capacidad necesaria dentro del proceso de formación, es partir de que el propio docente genera posibilidades de reestructuración de su vida y quehacer educativo, con el fin de poder afrontar la dificultad, la limitación, la discapacidad, etc. y de esta manera potenciar una resistencia para transformar la situación adversa en un motor de superación en cualquiera de los ámbitos de su mundo de vida. Esto es lo que Quiñones (2007.pág. 19) define como la capacidad

de los seres humanos de surgir a partir del caos y del desorden característicos de las situaciones de adversidad.

Por otro lado, la autora refiere que la resiliencia, está asociada a la reacción defensiva y proactiva ante situaciones de impacto, circunstancias críticas y traumáticas que van acompañada de una amplia gama de niveles de tensión, angustia, ansiedad y en muchos casos impotencia inicial, ante la adversidad. Quiñones (2001.p 75). En tal sentido, conviene destacar la diversidad de situaciones que tiene que enfrentar el docente durante su práctica educativa, bien sea en sus relaciones interpersonales con sus compañeros de trabajo o con sus estudiantes; por lo que resulta apropiado incluir la resiliencia como contenido dentro del proceso de formación, con la intención de desarrollar la capacidad resiliente del docente.

De tal forma, que le resulte posible superar, redimensionar y resignificar la visión del mundo construida, sus vivencias; pero que por diferentes razones debe ser transformada en forma creativa y autopoieticamente proyectada como alternativa para potenciar las capacidades y habilidades con el fin de superar las dificultades. La idea es que surjan formas de elaboraciones personales en el docente ante la adversidad, producto de desarrollar en él la capacidad de ser autopoietico, de resignificar eventos y reconstruir su mundo intrasubjetivo (construcción interna, mirada desde la propia individualidad del ser) y las interacciones que elabora en los contextos de ocurrencia de los eventos impactantes y adversos, dimensionando otras formas de concebir su vida, entorno y su existencia.

En fin, la resiliencia es la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión. Es la capacidad de autogenerar procesos o acciones que nos permitan enfrentar, construir o transformar la situación adversa, crítica y/o problemática en fortalezas o potencialidades favorables a la vida cotidiana del individuo. Es la potenciación en la persona de todas sus capacidades, sean estas cognitivas, emocionales, éticas, físicas, entre otras.

Es asumir un programa de formación docente que contemple las siguientes características del ser resiliente:

- Flexibilidad y adaptabilidad: es la habilidad para ver un problema o situación desde diferentes puntos de vistas para buscar soluciones acertadas. También, permite la adecuación a las situaciones adversas y comprender lo que está sucediendo para emprender acciones creativas
- Resistencia u oposición: es una condición esencial de la resiliencia que implica una aptitud o espíritu de lucha, de oposición ante lo que está sucediendo para buscar alternativas de solución que permitan avanzar y transformar de manera favorable la realidad que se afronta.
- Capacidad de recuperación ante la destrucción: el ser resiliente se recupera ante la adversidad. Es la sobreposición ante la situación o crisis (destrucción) y buscar los mecanismos y acciones adecuadas para afrontar, modificar y crear nuevas acciones para superar el caos
- Creatividad: es la fuerza que dinamiza las acciones tendentes a la solución proactiva de retos, dificultades y problemas que le permitan al docente construir proyectos personales, familiares y profesionales. Es una especie de imaginación aplicada a la búsqueda de posibilidades y alternativas que conduzcan a la superación y transformación de la realidad conflictiva o problemática que se afronta.

Desarrollar la capacidad resiliente en el docente hace posible que valore el hecho o situación caótica, conflictiva, problemática o adversa que vive, dimensione la posibilidad de llegar a transformar el evento infortunado o conflictivo, considere el caos, la adversidad o problema como una alternativa maravillosa; esto significa asumir que es posible transformar la crisis aprovechando la complejidad de la misma. También lo invita a crear, construir y reconstruir alternativas de las condiciones de los entornos vivenciales y potenciar al docente, ya que cada vez

que vive una situación adversa está sujeto a cambios y transformaciones que lo fortalecen.

No obstante, hay que advertir que el ser resiliente se logra a partir de la capacidad de reconocimiento de sí mismo y desde tres (03) dimensiones:

Cuadro 1. Dimensiones de la resiliencia como capacidad

DIMENSIONES	DENOMINACIÓN
COGNITIVA	Es cuando el sujeto elabora o re-elabora la imagen de sí mismo en la situación de adversidad. Se produce la integración de los conceptos de sí mismo, de los significados de adversidad, catástrofe, destrucción, lo cuales confrontará con la vivencia inmediata o situación. Esta integración conceptual permite crear, proyectar y construir planes de solución a la problemática que vive a partir del reconocimiento del problema y de la resignificación de la situación que debe afrontar.
EMOCIONAL	El individuo experimenta una amplia gama de estados emocionales que acompañan la vivencia, tales como: miedo, temor, angustia, ansiedad, tristeza, desesperación, agresividad, etc. también surgen estados emocionales como el amor dando origen a manifestaciones como: solidaridad, respaldo, comprensión, apoyo, lealtad y el estrechamiento de vínculos Estos estados emocionales inciden en las miradas y proyecciones de las dificultades por lo que resulta necesario estar consciente de cuál es el sentimiento frente a la realidad que afrontamos, de tal manera que podamos actuar de forma acertada.
ACTITUDINAL	Es la dimensión asociada a la disposición ante el hecho adverso y los comportamientos y reacciones que construye. Es decir son las reacciones o respuestas manifiestas ante una situación adversa. Estas reacciones son variadas y dependen de la fusión de las dimensiones anteriores

Fuente: elaboración propia.

La nueva formación docente: una visión comunicativa y resiliente

Hacer referencia a una nueva formación docente es considerar los tiempos de inciertos y complejos que se viven en la educación actualmente. Es asumir que el

mundo escolar es dinámico a partir de la interacción docente – alumno y entorno socio – cultural. Por ello conviene orientar la formación desde los postulados de internalización y de zona de desarrollo próximo contemplados en el constructivismo socio-crítico de Vigotsky (1988) quien sostiene que la adquisición de aprendizajes se explica cómo formas de socialización, lo que implica concebir al docente como una construcción social, donde sus funciones son producto del desarrollo cultural:

- Internalización de la formación: donde se produzca una reconstrucción interna de una operación externa, producto de procesos sociales. Se basa en la percepción, memoria, inteligencia, pero sobre todo, en la autorregulación, interacción social y en la mediación semiótica.
- Zona de desarrollo próximo: parte por tomar distancia entre el nivel de desarrollo efectivo del docente y su nivel potencial, es decir campo de posibilidades que exige conocimientos previos. En líneas generales Vigotsky (1988.p.133) refiere que la zona de desarrollo próximo es "la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz"

Lo cierto es que formación resiliente conduce a desarrollar dos capacidades en el docente como lo son: i) adaptabilidad, expresadas en el alcance del equilibrio mediante los procesos de asimilación y acomodación ante el momento crítico vivido y ii) la organización espontánea, en la que el ser crea sus propios recursos para enfrentar la situación adversa, hacerle frente pero conserva su identidad, como ser individual y social; aquí el docente desarrolla la capacidad para producir componentes que le permitan compensar las perturbaciones derivadas de sus interacciones con el medio o con otros seres similares sin perder su identidad ni su organización y sin poner en riesgo su existencia, con el propósito de resolver los

problemas mediante dispositivos de interacción y mediación que conducen a definiciones comunes de la situación adversa y a emprender actividades o acciones.

Consideraciones finales

La formación docente desde una visión humana, comunicativa y compleja implica tres procesos diferentes pero, al mismo tiempo complementario, que se orientan a fortalecer la actividad o quehacer educativo para construir saberes válidos:

Para empezar, la formación docente humanista se caracteriza estar centrada en el docente como ser individual y social que interactúa consigo mismo y con los demás para reflexionar sobre su práctica educativa. Por otro lado, la formación reclama un componente comunicacional que medie la relación docente – alumno – espacio educativo; que haga posible la dialéctica del proceso de formación docente y su participación en la dinámica enseñanza - aprendizaje. Por último, el carácter complejo debido a que la praxis del docente por ser humana y dialéctica exige una formación resiliente de éste, en la que desarrolle la capacidad para atender, gestionar y hacer frente a las adversidades con miras a alcanzar el éxito en su desempeño pedagógico.

La labor resiliente del docente se orienta a hacer uso del pensamiento creativo al equilibrar la razón y los sentimientos, con el fin de superar lo adverso a partir del reacomodo de los estados emotivos para alcanzar el fortalecimiento personal derivado de la actuación consciente, creativa donde se llega a aprovechar la complejidad y transformarla en positiva.

Por añadidura, la formación docente es un proceso de reconstrucción del quehacer educativo, en el que el sujeto a formar busca: i) reconstruir situaciones donde se produce la acción para asignarle un nuevo significado (resignificar, transformar); ii) reconstruirse a sí mismo como ser individual - social y como docente, mediante la toma de conciencia crítica y reflexiva en relación a sus conocimientos, afectos y estrategias de actuación. Finalmente, iii) reconstruir los

fundamentos básicos que orientan su práctica docente. Es por ello, que la formación docente viene a significar la vía para mejorar, fortalecer y transformar la práctica y el saber pedagógico., esto es la emancipación del docente cuando descubre que el saber pedagógico y la práctica pedagógica son construcciones sociales de la realidad que cambian con el transcurrir del tiempo. Gimeno y Pérez (2000).

Para concluir, se plantea una formación docente por procesos; basados en tres momentos esenciales: i) formación profesional de base, cuyo foco de atención está en una preparación en los valores, en el ser y para el ser, acompañado de una formación técnica, instrumental que desarrolle conocimiento sistematizado y documentado. ii) formación para el trabajo basada en el fortalecimiento de las estrategias pedagógicas orientadas a la participación consciente, deliberada que requiere la dinámica del proceso pedagógico, lo cual demanda considerar los intereses y motivaciones individuales y colectivas. Por último, iii) formación de recualificación, donde el docente esté sometido a un proceso de formación continuo y permanente para que se produzca la actualización profesional y experiencial.

Referencias bibliográficas

- Barrera, F. (2009). Análisis en investigación. Técnicas de análisis cualitativo: análisis semántico, de signos, significados y significaciones. Venezuela. Quirón Ediciones.
- Gimeno, J. y Pérez, A. (2000). Comprender y transformar la enseñanza. Madrid. Morata.
- Habermas. Jurgen. (2002_a). Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Colombia. Editorial Taurus.
- Habermas. Jurgen. (2002_b). Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista. Colombia. Editorial Taurus.
- Kant, E. (1973). Crítica de la razón pura. Buenos Aires. Editorial Lozada.
- Savater, Fernando. (1997). El valor de educar. España. Editorial Ariel S.A.
- Quiñonez, M. (2007). Resiliencia. Resignificación creativa de la adversidad. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Colombia.
- Vigotsky, L. (1988). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. México. Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo.